



Desafíos de la comunicación social

Patricia Vega Jiménez
Compiladora

Desafíos de la comunicación social



Patricia Vega Jiménez
Compiladora

302.2

D441d Desafíos de la comunicación social / comp.
Patricia Vega Jiménez. – 1. ed. – [San José], C.R.:
Edit. UCR, 2013.
xvii, 300 p. : il., 27 fot.

ISBN 978-9968-46-380-5

1. COMUNICACIÓN – ASPECTOS SOCIALES. 2. COMUNICACIÓN EN EDUCACIÓN. 3. LIBERTAD DE PALABRA – AMÉRICA CENTRAL. 4. MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS – CHINA. 5. CIGARRILLOS - PUBLICIDAD – COSTA RICA. 6. MUJERES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS – COSTA RICA. I. Vega Jiménez, Patricia, comp.

CC/SIBDI.UCR
CIP/2519

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición: 2013

Corrección filológica: *Rosaura Chavarría*. • Revisión de pruebas: *Gabriela Fonseca*.

Diseño, diagramación y control de calidad: *Wendy Aguilar G.* • Fotografía de portada: *Juan Carlos Fallas Z.*
y detalle de anuncio del periódico *La Tribuna*, 2-07-1940, p. 3. • Diseño de portada: *Wendy Aguilar G.*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición, agosto 2013.

Universidad de Costa Rica Ciudad Universitaria Rodrigo Facio

Contenido

Introducción.....	xi
COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN	
La difusión del saber fuera del aula representa el gran desafío de la educación	3
Posibilidades para la implementación de un Sistema de Televisión Escolar en Costa Rica.....	23
Interrogaciones sobre la linealidad y los procesos de escritura/lectura en la era posgutenbergiana .	86
COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD	
Mirando hacia el cooperativismo. Una alternativa al modelo de desarrollo hegemónico instaurado en Costa Rica.....	121
El sistema de medios en China: ¿una endogeneidad sostenible?.....	148
Costa Rica: un país que habla africano desde la cuna	191

COMUNICACIÓN E HISTORIA

¿Libertad de expresión en Centroamérica?	207
Publicidad de cigarrillos y género en Costa Rica (1900-1950)	241
Índice de cuadros	291
Índice de gráficos y figuras.....	293
Índice de imágenes	294
Acerca de los autores.....	297



Comunicación
y educación

LA DIFUSIÓN DEL SABER FUERA DEL AULA REPRESENTA EL GRAN DESAFÍO DE LA EDUCACIÓN

Sonia de la Cruz Malavassi

Introducción

En los últimos años, los cambios sociales, políticos, económicos, tecnológicos y en comunicación han sido tan grandes que la brecha generacional existente hoy en los salones de clase es sin parangón en la historia. No se trata solo de un cambio de formas o contenidos; es un cambio en la naturaleza del proceso, en la forma de construir la interrelación comunicativa en el aula. Y esa transformación implica la necesidad inminente de acercarse y conocer a los interlocutores con quienes se construye el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Existe la creencia de que los problemas que atraviesa la escuela podrían encontrar en la modernización tecnológica algún

tipo de solución. Y eso no es cierto, mientras permanezca la verticalidad en la relación docente y la secuencialidad en el modelo pedagógico no habrá tecnología capaz de sacar a la escuela del autismo en que vive (Barbero, 1999, p. 16).

Por eso prefiero hablar de comunicación antes de plantear las cuestiones de las tecnologías y los medios.

Causas de la brecha intergeneracional

Los cambios en las tecnologías de la comunicación y la información siempre han suscitado transformaciones en la cultura. La computadora, la Internet y la convergencia tecnológica han producido cambios que se viven con gran impacto en las aulas del sistema educativo. Este artículo plantea algunas de las causas que, a juicio de la autora¹, han marcado la gran diferencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje antes y después de Internet.

La obsolescencia del conocimiento

El avance científico y tecnológico de la segunda mitad del siglo pasado e inicios del presente ha logrado que el conocimiento global se duplique cada dos años e incluso en menos tiempo en

1 La autora ha sido por 30 años docente de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, de la Universidad de Costa Rica. Durante ese periodo, como observadora participante, ha sido testigo de los cambios ocurridos en las formas de percepción y de aprendizaje de las distintas generaciones de estudiantes. Lo anterior la impulsó a desarrollar un proyecto titulado “Comunicación educativa impostergable”, en donde además de hacer una investigación teórica conceptual, llevó a cabo, junto con Juan Rodríguez docente de la Escuela de Estadística, un censo de la población de los estudiantes de la unidad académica en la que labora, para tener un acercamiento a las formas de aprendizaje de la población estudiantil actual y su consumo de medios. Gracias a los resultados de dicho estudio, se llevaron a cabo una serie de entrevistas a profundidad con docentes universitarios y grupos focales con estudiantes de nuevo ingreso de la carrera, lo que la ha llevado a afirmar que urge conocer las nuevas generaciones para desde ahí desarrollar un proceso de comunicación que facilite la enseñanza y el aprendizaje.

algunas áreas. Todo está cambiando de una manera vertiginosa: el arte, la comunicación, la vida cotidiana, la medicina, la ciencia, la alimentación, las diversiones, los cultos religiosos, se está modificando hasta la concepción del tiempo y del espacio.

Antaki (1992) señala: “En todos los campos, las verdades últimas parecen alejarse a medida que los descubrimientos se suceden, como si la ciencia al ampliar el campo del conocimiento, ampliara (sic) también el campo de lo desconocido” (p. 40). Por esto, no es de extrañar que hoy se hable de la obsolescencia del conocimiento, realidad que genera confusión y crisis, pues muchas veces los avances de la ciencia producen cambios en el conocimiento que desvanecen certezas de la cultura actual, lo que a menudo ocasiona una enorme brecha entre quienes saben y quienes no saben, entre quienes tienen acceso al conocimiento y quienes no lo tienen.



La cultura del riesgo y la inseguridad

No es un secreto que se está pasando de una economía basada en la agricultura y en la industria manufacturera de productos básicos, a una economía sustentada en el conocimiento. En palabras de Antaki (1992, 96), se podría decir que el saber se ha constituido en un capital tan importante como el conocimiento financiero y que deberá ser fuertemente retribuido.

Frente a la necesidad humana de vivir con certezas y seguridad, la globalización de la economía y la liberalización de los mercados han propiciado la llamada “cultura del riesgo”, que conlleva intrínsecamente la sensación de incertidumbre.

En este sentido, en gran parte, el éxito de las firmas ubicadas en *Silicon Valley* se debe a que esas empresas son capaces de asumir riesgos, no le temen al fracaso, sino que lo asimilan como una oportunidad de aprendizaje. Otro de los aciertos en el *Silicon Valley* ha sido crear un ambiente de trabajo abierto, divertido, basado en la labor de equipo, en donde las personas

con ideas son valiosas independientemente de sus antecedentes o su posición. Sus moradores han comprendido que lo importante son las ideas, es decir el cerebro, porque estas producen patentes, recurso fundamental en el siglo de la información y el conocimiento (The Economist, 1997, p. 21).

Si esta metodología se hace extensiva a las aulas, se verá que lo realmente importante es crear espacios de “inter-aprendizaje” libres y estimulantes que permitan a los estudiantes desarrollar su inteligencia y capacidad, sin sentirse tensos ni con propensión a recibir un castigo.

Como bien dice Morín (1997) “estamos condenados al pensamiento incierto, a un pensamiento acribillado de agujeros, a un pensamiento que no tiene fundamento alguno en la certidumbre” (p. 101). Lo curioso es que siempre la humanidad ha vivido así. Certezas solo ha habido en los regímenes despóticos, fundamentalistas y autoritarios. Como bien se ha dicho, hay que educar para la incertidumbre y, es así como en el año 2013, cuando el ser humano está conquistando el cosmos con las ciencias aeroespaciales y el microcosmos con la nanotecnología, surge la certeza de que hay que reinventarse como civilización, para sobrevivir como especie.

La sociedad “hiperconectada” y el cambio de valores

Hoy, después de 128 años de la puesta en funcionamiento de la primera computadora² y a 57 de la creación de Internet, no es una exageración decir que ambas tecnologías cambiaron el mundo.

2 Charles Babagge, inglés construyó, en 1885, la que se conoce como la primera “computadora” es decir un máquina que “hacía cálculos algebraicos usando una memoria almacenada que funcionaba con tarjetas perforadas”. Ahora bien, la primera computadora digital electrónica fue Colossus, construida también por los ingleses, durante la Segunda Guerra Mundial, con fin de descodificar los códigos secretos de los alemanes (Stanley e Hidalgo, 2005, p. 451).

Estas nuevas formas de comunicación e información están en el centro de casi todas las convergencias mediáticas (Gibson citado por Stanley e Hidalgo, 2005, p. 448).

El nuevo estadio de la comunicación ha suscitado opiniones encontradas: por una parte, McLuhan creía en una aldea global en donde, ayudada por la tecnología, la gente gozaba de mayor contacto y participación con los demás (Stanley e Hidalgo, 2005, p. 449); por otra, William Gibson –el gurú de las nuevas tecnologías– afirmaba que la tecnología despersonaliza y vuelve indistinguibles a los individuos que se congregan solo alrededor de los productos comerciales (Stanley e Hidalgo, 2005, p. 449).

Nos dirigimos a un mundo en el que todos los consumidores de menos de cierta edad... se identificarán más con su posición de consumidores o con los productos que consumen que con la noción anticuada de nacionalidad. Cada vez seremos más intercambiables (Stanley e Hidalgo, 2005, p. 448).

Así, se ha iniciado una manera diferente de ver la vida y de construir la cotidianeidad, la ciencia y, por ende, la cultura y las identidades. Las transformaciones anteriormente citadas ocurren tan rápido que el ser humano se siente atropellado, esto genera enormes sentimientos de inestabilidad.



Ecosistema comunicativo y surgimiento de otra cultura

En el posmodernismo, productos comunicacionales de distinto signo penetran las culturas locales por todos lados y de maneras inesperadas. Esta invasión abarca desde la pedagogía hasta la publicidad; desde las formas de producción hasta las de consumo; desde los cultos religiosos hasta las diversiones; desde la racionalidad hasta la emotividad.

Dice Olaechea (1986) que “cada cultura (...) se distingue por la forma de analizar y codificar la realidad conforme a los

diferentes sistemas de percepción-comunicación” (p. 16). Así, cuando se habla de cultura oral, escrita, impresa, audiovisual o cibernética, se está haciendo referencia a distintas épocas históricas definidas por un vehículo de difusión que, a su vez, responde y fomenta diferentes formas de percepción y comunicación.

De acuerdo con esta tesis, y a la luz de la evolución de las tecnologías de la comunicación y la información, Régis Debray (1991) distingue tres épocas históricas: la logosfera, la grafosfera y la vídeosfera, a las cuales se agrega aquí la ciberesfera. A continuación, grosso modo, las características más sobresalientes de cada una de ellas.

- Logosfera

Esta esfera remite a la época de los inicios de la escritura. Hace de la sociedad una teocracia alrededor de la figura de Dios y se sostiene en la “verdad revelada”.

Aunque aún no se sabe si alguna vez hubo una lengua original, sí se conoce cómo los lenguajes –y fundamentalmente los alfabetos– han marcado cambios históricos, culturales y, sobre todo, económicos.

Estos han coadyuvado en la construcción de imperios y en la caída de civilizaciones: aún hoy, la gran metáfora de “la Torre de Babel” sigue vigente y marca un hito en ese sentido. Vale la pena recordar que el alfabeto fue fundamental para las dinastías que detentaron el poder en China durante 2.000 años, e igual importancia tuvo en el crecimiento y desarrollo de las culturas más importantes de la antigüedad, como la egipcia, la griega y la árabe (De la Cruz, 2000, p. 1).

- Grafosfera

La grafosfera se origina con la imprenta. El libro se erige como el primer medio técnico a partir del cual se organiza la ideocracia, basada en la razón, en él se presenta la “verdad” de la palabra impresa.

Durante la historia de la humanidad, las tecnologías de la comunicación han servido para impulsar cambios políticos, económicos y sociales. No es posible imaginar la expansión europea sin la invención de los tipos móviles de Gutenberg, que –entre otros aspectos– revolucionó la imprenta y, con ello, el conocimiento, el comercio, la economía, las relaciones sociales, entre otros ámbitos. Esto trajo como corolario el dominio ideológico y económico del mundo por parte de Europa.

- Vídeosfera

Esta época inicia con la televisión, en la década de los años cincuenta. A partir de esa cultura vivimos la omnipresencia de una vídeocracia regida por la emoción como síntesis de una nueva sensibilidad y otras maneras de percibir y vincularse con elementos como el tiempo, el espacio, las relaciones y los saberes (Cortés, 1999, p. 84).

Dentro de la vidoesfera, la “verdad” se basa en la transmisión en directo. Por ejemplo, en la última década de la centuria pasada, la transmisión por televisión de la llamada Guerra del Golfo liderada por los Estados Unidos, en donde era posible presenciar con horror los eventos como un *reality show*; es más, el pasado 17 de octubre de 2012, la CNN mostraba cómo en la Guerra de Siria varios misiles en tierra daban un golpe certero a un helicóptero y este se venía en picada desde el cielo, transformándose en una bola de fuego, el espanto de la guerra casi reducido a un vídeo juego.

Así las cosas se sabe que esta tecnología de la comunicación y la información, la televisión, va más dirigida a las emociones que a la razón. Sin embargo, más allá de cualquier ejemplo, lo cierto es que hoy resultaría impensable la sociedad sin la televisión y, lo cierto es que, hoy por hoy, como bien señala Castells (1999) “la televisión formula el lenguaje de la comunicación social” (p. 368) o bien como indica Rincón (2006) “la pantalla de televisión, para la mayoría, seguirá siendo por mucho tiempo el referente desde el cual comunicar y el centro de la vida” (p. 21).

En cada una de las tres esferas señaladas hasta ahora, la información transmitida es seleccionada por un pequeño grupo de personas que toma esa decisión. En el caso de la logosfera, la decisión radica en lo que se trasmite como revelación de un profeta o un oráculo; en la grafosfera, lo que publican los editoriales o los periódicos y en la vídeoesfera está constituida por la programación que transmite el canal de televisión.

Dentro de esa lógica, resulta explicable que el modelo de comunicación predominante en dichas sociedades fuera el vertical y autoritario, organizado a partir de emisores privilegiados. Dicho modelo refleja un orden de cosas, una manera de percibir y asumir las relaciones sociales, lo que se evidencia en la organización de las instituciones más importantes de formación social: la familia, la escuela, la Iglesia y los medios de comunicación masiva (De la Cruz, 2003, p. 7).

- Ciberesfera

Desde finales del siglo pasado, el mundo se ha regido por un alfabeto base de la economía globalizada: aquel de dos dígitos (unos y ceros) que tiene una impresionante capacidad para transmitir y almacenar datos, es decir información. Este sistema ha devenido en un lenguaje que está cambiando la cultura y la manera como se comunican y se relacionan las personas.

Poco a poco el lenguaje cibernético se ha ido extendiendo y produciendo nuevas expresiones, nuevos delitos y nuevas pesadillas, como las “pulgas”, los *hackers* y los “virus”, que solo en uno de los casos significó costos de más de 700 millones de dólares para los usuarios infectados vía Internet en todo el mundo (Karol, 1998, p. 107). Estos eventos han demostrado la falibilidad del alfabeto en mención, así como de sus plataformas de operación.

Por otra parte, se ha advertido cómo, mientras ese alfabeto se extiende, desaparecen manifestaciones lingüísticas y se debilitan otros lenguajes. Con ello se inicia una manera diferente de ver la vida y de construir la cotidianeidad; en fin, se comienza a construir otra cultura (De la Cruz, 2000, p. 12).

Es a esa civilización la que llamamos “ciberesfera”, que dio inicio con Internet y a la cual se le suman la computadora, el hipertexto, los multimedia y la convergencia tecnológica. Aquí la verdad se basa en lo virtual. Se rompe la linealidad del paradigma newtoniano, se brinda una manera muy diferente de entender el tiempo y el espacio, y prácticamente lo que hacemos o dejamos de hacer. Todo ello representa una ruptura radical con la manera de pensar y de organizar el mundo de la grafosfera y la vídeoesfera.

A esto hay que agregar el tiempo sin tiempo –y a veces sin esperanza– del devenir histórico: en el país conviven –muchas veces ignorándose– seres humanos que pertenecen a épocas históricas signadas por distintas tecnologías de la comunicación, lo que hace más complejo y retador el panorama para la comunicación.

Así las cosas, los docentes se han visto lanzados –casi sin darse cuenta– de la grafosfera a la vídeoesfera y, de ahí, a la ciberesfera. La adaptación a estos cambios exige una enorme revolución personal, más allá de utilizar *power point* o *prezi*, dar clase por Internet o utilizar cualquier recurso multimedia. Este cambio es mental, psicológico, estético, social e intelectual y al sector docente no se le ha preparado para dar este salto. En consecuencia, cada vez aumenta más la brecha entre la cultura desde la que hablan los docentes y aquella desde la

que aprende la juventud. Mucho más allá de lo eminentemente tecnológico, es una distancia vinculada con la relación docente-alumno, con el proceso de enseñanza-aprendizaje y, en fin, con la interlocución en el aula, base del proceso educativo.

En la ciberesfera todo se va transformado tan rápidamente que resquebraja percepciones y valores; modifica las formas de relación humana, de pensar, de hacer mensajes o de impartir lecciones. Así, “lo que emerge es otra cultura, es otro modo de leer y de ver, de pensar y aprender” (Barbero, 1999, p. 20), “la brecha generacional de hoy no tiene parangón en la historia, pues señala no un cambio de viejos contenidos en nuevas formas, sino un cambio en la naturaleza del proceso” (Barbero, 1999, p. 19) y, por ende, en la propuesta comunicacional base del proceso educativo.

El cambio es tan grande que hasta la manera en que se informan las personas es diferente, no dependen de emisiones centrales como la televisión, la radio, el cable o los periódicos, ya que gracias a la convergencia tecnológica, pueden individualizar cualquiera de esos servicios y construir su propia agenda mediática. Hoy se habla de nuevos procesos cognitivos producto de los hipermedios, en los cuales es posible moverse de un impreso a una fotografía, del vídeo a la televisión, de la música a la gráfica, del chat al artículo científico, de una entrevista directa (por teléfono y vídeo a través de Internet) a YouTube.



Esquizofrenia en el aula

Existe, además, “un desfase muy fuerte entre el modelo de comunicación que rige fuera del aula, en la sociedad de la información, y el modelo hegemónico de comunicación en el que se basa el saber escolar” (Barbero, 1999, p. 21). Por una parte, está aún vigente el viejo paradigma cultural basado en las certezas, el autoritarismo y la violencia; por otra, el nuevo paradigma construido a partir de la incertidumbre, la

participación y el diálogo, que privilegia el holismo, exalta la diversidad y rechaza las jerarquías.

Aunada a la cultura del riesgo y su consecuente sensación de inestabilidad cultural, profesional y educativa, la llamada “obsolescencia del conocimiento” produce angustia y una especie de “esquizofrenia cultural” entre dos tipos de saberes: el que ofrece la educación formal y por el cual se otorga un diploma oficial, en contraposición con el que sirve para insertarse en las nuevas opciones que presenta el sistema productivo.

Por su parte, el ideal europeo de humanidad ha pasado a ser simplemente uno más y han ido apareciendo en escena nuevas culturas con diferentes valores y cosmogonías. Esta diversidad causa la impresión de que se está en una sociedad sin parámetros generales. En palabras de Prieto (2004) “los medios han permitido pasar de una racionalidad central de la historia, a una multiplicidad de racionalidades locales que toman la palabra. Se trata de un proceso de liberación de las diferencias” (p. 4).

Tal como se lee en la cita, este cambio ha devenido en libertad: ha permitido liberarse del mito de las certezas y de la creencia en un mundo que nunca cambiará.

Así las cosas, pareciera que en esta sociedad posmoderna, los medios de difusión cumplen como papel fundamental: transmitir la idea de que la sociedad actual es compleja y caótica.

El conflicto: “ecosistema comunicativo”

De acuerdo con Jesús Martín-Barbero (1999), actualmente se vive en un “ecosistema comunicativo”, cuyo entorno es más claro para los jóvenes que para los menos jóvenes. He ahí el conflicto: “Se trata de una experiencia cultural nueva, diferentes modos de percibir y de sentir, de oír, de ver; una nueva sensibilidad que en muchos aspectos rompe, choca con el ‘sensorium’ de los adultos” (Barbero, 1999, p. 18).

Un ejemplo de lo anterior es la velocidad del discurso televisivo juvenil, en el que el *speed* mostrado por las nuevas generaciones en los *spots*, los *videoclips* o en el vídeo experimental, evidencian una capacidad de lectura audiovisual muy diferente a la de sus profesores.

Otro aspecto también interesante –y quizá más obvio– en donde se muestra esta diferencia de lectura, percepción y sensibilidad, es la música. Como bien apunta Martín-Barbero (1999), “las nuevas articulaciones sonoras, que para los adultos marcan un límite entre la música y el ruido, para los jóvenes son un límite que define en dónde empieza su experiencia musical” (p. 18). Más aún, en relación con la temática que Marc Augé (2000) afirma:

La verdad es que la imagen no es lo único que ha cambiado. Lo que ha cambiado, más exactamente, son las condiciones de circulación entre lo imaginario individual (por ejemplo, los sueños), lo imaginario colectivo (por ejemplo, el mito) y la ficción (literaria o artística). Tal vez sean las maneras de viajar, de mirar, de encontrarse las que han cambiado, lo cual confirma la hipótesis según la cual la relación global de los seres humanos con lo real se modifica por el efecto de representaciones asociadas con las tecnologías, con la globalización y con la aceleración de la historia (Augé, citado por Barbero, 2000, p. 18).



Entre grafosfera y ciberesfera

En el modelo pedagógico anterior –y que aún está vigente–, el de la grafosfera, el saber estaba centralizado y personalizado en figuras sociales como profesores, monasterios, sacerdotes, universidades y bibliotecas. El saber simbolizaba estatus, daba poder y el método de enseñanza era autoritario: “la letra con sangre entra”, dice un adagio popular que ejemplifica el concepto metodológico de esa época.

Hoy, en la ciberesfera, el saber se ha dispersado y fragmentado; se pasea por todas partes, fuera de los lugares sagrados que antes lo detentaban y de las figuras sociales que lo administraban. La escuela ha dejado de ser el templo del saber; en su lugar, hay una multiplicidad de saberes que circulan por muy diversos canales, algunos difusos y otros dispersos, pero sobretodo descentralizados, no verticales. Al respecto, Martín-Barbero (2000) señala: “esta diversificación y difusión del saber, por fuera de la escuela, es uno de los retos más fuertes que el mundo de la comunicación le plantea al sistema educativo”.

El poder de la grafosfera –al cual han apostado usualmente las universidades y el sistema educativo en general– se relativiza por completo, ya no hay un saber sino muchos; no hay una verdad sino muchas. La linealidad se rompe y cambia la percepción del espacio y el tiempo. Paralelamente, la relación entre docentes y estudiantes cambia.

Los docentes se encuentran con estudiantes más informados, que cuentan con lo que se ha llamado “saberes mosaico”. Tal circunstancia con frecuencia les ha facilitado –al menos en algunas áreas– tener conocimientos incluso más actualizados que sus maestros. Esto, en vez de ser “percibido como una llamada a replantear el modelo pedagógico, resulta en un endurecimiento de la disciplina para controlar los muchachos cada vez más frívolos e irrespetuosos con el sistema sagrado del saber escolar” (Barbero citado por Irigaray, 2006).



Cambio educativo, otra manera de comunicarse

“¿Será un pez consciente de que está mojado?” (McLuhan citado por De la Cruz, 2003, p. 4), se preguntaba muchas veces el estudioso de la cultura y los medios masivos de difusión, Marshall McLuhan. La respuesta era siempre un rotundo no, porque la vida del pez está tan inmersa en el agua que solo la notaría

cuando le hiciera falta. Algo similar ocurre con la comunicación: el ser humano está tan inmerso en ella que no la nota.

Se puede decir que, en general, cuando se habla de la relación entre comunicación y educación, se hace desde una perspectiva difusionista y medial, basada en el concepto autoritario y utilitario de la grafosfera. A partir de esta perspectiva, cuando se nombra la comunicación, se piensa únicamente en los medios, los instrumentos, los productos y los soportes para hacer las lecciones más interesantes. Sin embargo, como bien señala Martín-Barbero:

Nada puede hacer más daño [a la escuela] que introducir modernizaciones tecnológicas sin antes cambiar el modelo de comunicación que subyace en el sistema educativo... modelo predominantemente vertical, autoritario, de la relación maestro alumno y linealmente secuencial y repetitivo del aprendizaje (Barbero, 1999, p. 15).

Ese enfoque comunicacional, conocido como modelo difusionista, descalifica a los interlocutores, los cuales depositan demasiada confianza en quienes emiten, sean profesores, medios de difusión, productos multimediales o cualquier persona. Desde su propuesta, las personas a quienes se dirige el mensaje son llamadas “receptores”, es decir seres pasivos que están ahí solo para recibir la verdad, la ilustración, el conocimiento; también se les conoce como “público meta”, en otras palabras masa, no personas con historia, con contradicciones, con criterio, con conocimiento; o bien, *target*, en un lenguaje más bélico que cotidiano.

El modelo difusionista es presuntuoso y descalificador. En vez de insertarse en un proceso de comunicación dialógico y más horizontal, parte de que dicho proceso inicia cuando el emisor emite. Más aun, separa a quienes “saben” de los que “no saben”, y el resultado final es una agresión más a un grupo humano (Prieto, 2004, p. 21). Tal perspectiva comunicacional se olvida de las personas y descalifica las posibilidades de la cultura a la que pertenecen.

Una digresión, muy oportuna

En la siguiente clasificación basada en Prieto (2004, p. 35), se evidencia cómo el modelo difusionista de comunicación ha permeado por larga data el proceso de enseñanza aprendizaje:

- Docente policía: todo funciona bien si está en orden, desde la mirada del profesor, quien vigila y castiga. Este fue el paradigma institucional escolar propuesto en el siglo XVIII, dentro del modelo panóptico.³
- Docente actor: la disciplina en el aula debía ser controlada con base en la actuación y la impostación de la voz, pero, al igual que en el modelo anterior, siempre estaba basado en la misma forma de comunicación vertical y autoritaria. Había que saber cómo pararse en el aula, cómo volverse hacia el pizarrón, cómo borrar la pizarra, cómo tomar la tiza, etc. Era una mezcla de teatro y retórica.
- Docente tecnólogo: surgió en las décadas de los sesenta y setenta, con el inicio de la famosa “tecnología educativa”: transparencias, diapositivas, proyector de opacos entre otros. El modelo de comunicación imperante en ese momento era el de emisor canal-receptor, *magister dixit*, el mismo de los medios de difusión masiva, que pasó directo a la educación.
- Docente de los medios audiovisuales: las instituciones educativas gastaron fuertes sumas equipándose con aparatos de proyección de diapositivas, cine, vídeo y televisores. Pero con estas tecnologías tampoco cambiaron el modelo de comunicación ni la propuesta pedagógica, los cuales siguieron siendo autoritarios y concediéndole mucha preponderancia al profesor o profesora como emisor privilegiado.

3 El modelo panóptico se constituyó en la forma de control social en donde la estrategia consiste en que haya alguien que vigile permanentemente a los estudiantes como forma de mantener el orden y castigue a quienes no sigan las reglas.

- Docente computadorizado: actualmente, el docente construye de la manera más apropiada su mejor presentación en *power point* o *prezi*. Llena de texto la pantalla y lee textualmente. Esta es la figura que algunos estudiantes han llamado en forma irónica el “profesor karaoke”.
- Docente ciberespacial: con todas las salidas que existen a las redes informáticas, así como con la cantidad de accesos a fuentes de información y, sin embargo, en la mayoría de los casos ocurre, el envío de la antología y del programa del curso por Internet, un foro, un chat de vez en cuando, el uso del correo electrónico, de Facebook y nada más.

Aunque con honrosas excepciones, en todos los casos aquí caricaturizados la propuesta pedagógica es la misma: el modelo de comunicación sigue siendo vertical y autoritario, desde una figura emisora privilegiada.

La docencia universitaria como profesión

¿Son responsables de esta situación los educadores universitarios?

No. Es importante comenzar a pensar que, además de los ámbitos de estudio para los cuales los preparó la academia (derecho, periodismo, medicina, filología, economía, filosofía, historia, geografía, etc.), los profesores de la enseñanza superior tienen una segunda profesión: la docencia universitaria, para la que nadie los ha preparado.

Vale la pena recordar aquí cómo se inician muchos profesores en este maravilloso oficio: simplemente un día los llamaron, les ofrecieron impartir un curso y ahí estaban frente a un grupo de estudiantes, con gran ilusión pero sin ningún conocimiento pedagógico. Luego les impartieron un curso corto de didáctica universitaria y eso los transformó en profesores de la noche a

la mañana. Poco a poco fueron aprendiendo, de una manera amable, a veces, en otras ocasiones “a porrazos”.

Para ser buen docente en las universidades de hoy, no basta únicamente con ser un exitoso egresado de la academia; ahora hay que aceptar que se tienen dos profesiones, y que también hay que mantenerse actualizado en el campo de la docencia

Los jóvenes

En 1980, el filósofo y pedagogo Francisco Gutiérrez decía:

Aquel a quien encontramos en el salón de clase es el hijo de la televisión, que escucha radio, que vive apasionadamente la última canción de moda, que baila disco, que se traga al año miles de páginas de historietas, que idolatra al cantante o la vedette de turno, que vibra al ritmo de la guitarra eléctrica y que desde el regazo de su madre ha comenzado a participar de ese maravilloso mundo de la comunicación electrónica (Gutiérrez, 1980, p. 7).

Hoy, se puede afirmar que los jóvenes en el salón de clase son hijos del ciberespacio y también, nietos de la televisión.

Comunicación y educación

Si el hecho educativo es profundamente comunicacional ¿cómo puede un o una docente comunicarse con la población estudiantil si no la conoce, ni se ha acercado a la cultura o culturas juveniles de hoy?

En la actualidad, la actitud social ante este sector de la población oscila entre la desconfianza, el abandono y la idealización. Al respecto, vale la pena señalar algunos de los imaginarios sociales utilizados en los medios de difusión masiva acerca de este grupo etáreo: en la publicidad, por ejemplo, se encuentra la idea de juventud como goce e ideal permanente o bien como

segmento del mercado; así mismo, el periodismo en general, refleja a los jóvenes como sinónimo de problema y de anomia social, portadores de violencia e inmadurez.

Educar(nos) para la incertidumbre

En el momento histórico presente, el conocimiento está descentralizado y fragmentado. Con este entorno como punto de partida, el profesor ya no es la figura social que administra el proceso de aprendizaje, ni la universidad es el único espacio del saber; entonces, ¿cuáles son las funciones de la población docente y estudiantil en este proceso?

Para vislumbrar una respuesta a esa interrogante, es necesario asumir el reto que imponen las innovaciones tecnoproductivas en términos de nuevos lenguajes, saberes y formas de comunicación. Para ello es necesario en palabras Martín-Barbero:

Renovar radicalmente el oficio del maestro, no solo en contenidos sino, sobre todo, en sensibilidad... de la función eminentemente reproductora y repetidora, el o la docente deberá transformarse en mediador de memorias y escrituras, en suscitador de preguntas y formulador de problemas... que entiendan que las máquinas no los van a sustituir, porque la docencia no es una fábrica (1999, p. 26).

La forma vertical y autoritaria de emprender el proceso educativo no va a cambiar de arriba a abajo; sin embargo, una transformación podría empezar a revelarse, como señala Martín-Barbero:

Si los y las jóvenes son capaces de dialogar desde su sensibilidad exigente, pero respetuosa, con las sensibilidades de sus maestros. Creo sinceramente que los maestros “de la mano de los jóvenes” como dice M. Mead, tienen la crucial y urgente tarea de recrear la razón pedagógica” (1999, p. 25).

Siempre se debe recordar, como bien afirma Daniel Prieto (2004), que “el hecho educativo es profunda y esencialmente comunicacional. La relación pedagógica es en su fundamento una relación entre seres que se comunican, que interactúan, que se construyen en la interlocución” (p. 39).

Al respecto, es válido preguntarse: ¿cómo se puede crear un acto educativo –que es un acto de comunicación– si no se conoce a los interlocutores? Se habla mucho del proceso educativo y de los nuevos enfoques pedagógicos, pero ¿se conoce a los jóvenes de hoy? ¿Se tiene alguna idea de quiénes son las personas sentadas en el salón de clase o al otro lado de la computadora? La investigación se impone, es preciso saber cómo es la juventud de hoy, cuál es la cultura juvenil a la que pertenecen, desde dónde y cómo aprenden, además conocer los lenguajes comunicacionales que utilizan, para establecer un puente entre aquel estudiante de la logofera, que fueron la mayoría de los docentes de hoy, quienes escuchaban pasivamente a los catedráticos de entonces, y el estudiante de la ciberesfera, conocido como el estudiante “prosumidor”, que produce y consume, quiebra la linealidad, tiene concepciones muy diferentes de la tiempo, del espacio y es hoy por hoy, el gran desconocido. Solo así se podrá gestar un cambio en los procesos de enseñanza-aprendizaje universitarios.



Referencias

- Antaki, I. (1992). *El segundo renacimiento: pensamiento y fin de siglo*. México D. F.: Editorial Planeta.
- Barbero, J. (2000). *Culturas/tecnicidades/comunicación*. Guadalajara: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de: <http://www.oei.es/cultura2/barbero.htm>

- Barbero, M. (1999). “Retos culturales de la Comunicación a la educación”. En *Comunicación, educación y cultura*. Colombia: Cátedra UNESCO de Comunicación Social.
- Cortés, C. (1999). “Educación, lenguaje y pensamiento visual”. En Marisol, M. y Villegas, E. (Comp.). *Comunicación Educación y Cultura*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- De la Cruz, S. (2000). “Alfabeto de dígitos: dilema del nuevo siglo”. *Semanario Universidad*, p. 5.
- Debray, E. (1991). “Incarnation, médiation, transmisión”. *Les Cahiers du christianisme social*. (32), pp. 1-7.
- Gutiérrez, F. (1980, agosto). *Educación y medios de comunicación social*. Documento presentado en el seminario “Medios de comunicación y censura”. San José, Costa Rica: Ministerio de Justicia.
- Irigaray, F. (2006). *Martín Barbero*. [Archivo de vídeo]. Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=L2LHEkZiO58>
- Karol, J. (1998). *Adentro y afuera en la sociedad informacional: una crítica al espontaneísmo tecnológico*. En *La Ciudad y los TICs*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmas. Pp. 91-110.
- Morín, E. (1997). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Olachea, J. (1986). *El libro en el ecosistema de Comunicación cultural*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez & Pirámide.
- Prieto, D. (2004). *La comunicación en la educación*. Mendoza: Editorial Stella.
- Rincón, O. (2006). *Narrativas mediáticas*. España: Editorial GEDISA.
- Stanley, B. e Hidalgo, J. (2005). *Comunicación masiva en Hispanoamérica*. México D.F.: McGraw-Hill.
- The Economist. (1997). ¿La estrategia vuelve a brillar? *SUMMA*. 39, pp. 21-24.

ACERCA DE LOS AUTORES



M.Sc. Sonia de la Cruz Malavassi: Máster con especialidad en producción y dirección de televisión, de la Universidad de Syracuse, en Nueva York, además se graduó como periodista en la Universidad de Costa Rica. Ha ejercido el periodismo en prensa escrita, radio y televisión, ha producido gran cantidad de trabajos en vídeo para organizaciones nacionales e internacionales y ha dirigido proyectos de comunicación dentro y fuera del país. En la actualidad se desempeña como profesora de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, de la Universidad de Costa Rica. Área de interés: la comunicación educativa.

Correo electrónico: delacruz.sonia@gmail.com

M.Sc. Aaron Mena Araya: Máster en Ciencias de la Cultura, Universidad de Ibaraki, Japón. Profesor invitado e investigador en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva y en la Unidad de Apoyo a la Docencia mediada con Tecnologías de la Comunicación e Información de la Universidad de Costa Rica.

Autor de textos académicos relacionados con medios educativos, televisión digital terrestre y aprendizaje colaborativo, con publicaciones en Costa Rica y Japón.

Correo electrónico: aaron.menaaraya@ucr.ac.cr

Dra. Vanessa Fonseca González: Ph.D. The University of Texas at Austin. M.A. en Publicidad. M.Lit. en Literatura Latinoamericana. Consultora, investigadora y profesora catedrática. Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva. Centro de Identidad y Cultura Latinoamericana. Instituto de Investigación en Educación. Temas de interés: publicidad, comportamiento del consumidor, posmodernidad, estudios culturales, edutainment e-learning.

Correo electrónico: vfonseca@gmail.com

M.Sc. Adrián Avendaño López: Licenciado en Microbiología y Química Clínica, doctor profesional en el mismo campo, Magister Scientiae en Entomología Médica. Docente de la Facultad de Microbiología de la Universidad de Costa Rica desde el año 2004, investigador del Centro de investigación en Enfermedades Tropicales (CIET), investigador del Centro de Investigaciones en Comunicación (CICOM), estudiante del programa de posgrado en Comunicación y Desarrollo de la Universidad de Costa Rica. Como investigador ha estado vinculado con proyectos de Salud Pública, Entomología Médica y Enfermedad del Dengue y recientemente trabaja en proyectos de comunicación para la salud. Actualmente cuenta con cerca de 20 publicaciones en diferentes revistas nacionales e internacionales.

Correo electrónico: aeavenda@gmail.com

Licda. Lisbeth Araya Jiménez: Licenciada en Psicología, formada en Psicodrama en el Instituto Costarricense de Psicodrama (ICOPSI). Docente de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva desde el año 2007, investigadora del Centro de Investigaciones en Comunicación (CICOM), cursa actualmente la Maestría en Comunicación y Desarrollo en la Universidad de Costa Rica. Como investigadora y promotora de proyectos cuenta con nueve años de experiencia en el sector cooperativo costarricense, donde ha coordinado o participado de investigaciones en los sectores de salud, electrificación, educación, ahorro y crédito. Ha coordinado proyectos de intervención multidisciplinar e interinstitucional para los sectores cooperativos agrícola, de salud y de educación.

Correo electrónico: arayalis@gmail.com

M.Sc. Carolina Carazo Barrantes: Máster en Comunicación Política por Emerson College en Boston, E.E. U.U. y Licenciada en Ciencias de la Comunicación Colectiva con énfasis en Periodismo por la Universidad de Costa Rica. Es profesora de Periodismo y Comunicación en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica. Autora de textos académicos sobre temas relacionados con agenda de medios y política.

Correo electrónico: carolina.carazo@ucr.ac.cr

Licda. Isis Campos Zeledón: Periodista y productora audiovisual. Labora en la Universidad de Costa Rica como docente, investigadora y coordinadora del Trabajo Comunal Universitario TC-127, en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva.

Correo electrónico: isiscampos@racsa.co.cr

Dra. Patricia Vega Jiménez: Doctora en Historia, Licenciada en Ciencias de la Comunicación, docente e investigadora de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva y del Centro de Investigación en Comunicación (CICOM), respectivamente. Directora del CICOM. Autora de varios libros y artículos sobre historia de la comunicación social, historia del consumo y del mercado laboral de los comunicadores.

Correo electrónico: patricia.vega@ucr.ac.cr

M.Sc. Virginia Mora Carvajal: Máster en Historia por la Universidad de Costa Rica. Docente e investigadora en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva y en el Centro de Investigación en Comunicación de la misma universidad. Es autora de textos académicos relacionados con la historia de las mujeres y la historia de la comunicación desde una perspectiva de género, en especial, en el campo de la publicidad impresa costarricense en la primera mitad del siglo XX.

Correo electrónico: virginia.mora@ucr.ac.cr

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

Las alianzas entre diversas disciplinas han demostrado ser una fórmula capaz de abrir opciones analíticas y, por ende, favorecer la construcción de conocimiento. Este libro, a través de ocho estudios distintos, expone los beneficios que las investigaciones transdisciplinarias e interdisciplinarias producen en la interpretación de los fenómenos sociales.

Efectivamente, el texto actual tiene la particularidad de estudiar la comunicación en colaboración mutua con otras disciplinas como lo son la educación, la sociología, la política y la historia. La educación, por ejemplo, es abordada en tres de los artículos, los cuales estudian cómo los cambios en las tecnologías de la comunicación y la información repercuten en las culturas locales y han suscitado transformaciones que se viven con mayor impacto en las aulas del sistema educativo

La comunicación tiene un componente social básico y en esos términos se problematiza el concepto de desarrollo, para luego señalar algunas de las características del modelo económico capitalista neoliberal y su entrada en el país, al mismo tiempo se esboza una propuesta de desarrollo desde el cooperativismo. Se analiza el sistema de medios en China, ubicándolos en el contexto político y económico, con el fin de evidenciar su concentración e influencia mundial.

Vinculado a la lingüística, se estudia el lenguaje verbal en la cotidianidad, particularmente la herencia africana y su relación con los procesos de sociabilidad.

Finalmente, se expone la relación entre historia y comunicación, mediante un examen sobre la evolución histórica reciente de la libertad de expresión en Centroamérica, por último el texto concluye con un ensayo referido a la historia de la publicidad dirigida a las mujeres.

ISBN 978-968-46-380-5

